



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13800

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 13 DE NOVIEMBRE DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Darnmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Al día siguiente

Ayer se votó. No hubo gran movimiento de electores, pero sí el suficiente para hacernos recordar otras épocas en que la lucha por el voto enardecía y el triunfo producía á los vencedores satisfacción inmensa.

Desde bien temprano se notaba en la casa ayuntamiento gran animación. Ante la puerta del vetusto edificio se agrupaban múltiples carruajes que se iban llevando las urnas y las comisiones, á la ciudad ó al campo, y en éste y en aquella á los distintos puntos en que debían instalarse los colegios.

A las siete, hora legal en que deben constituirse las mesas, ya se exteriorizaban los comicios; los delatada la obligada pareja de municipales ó serenos encargada de guardar el orden, los *tenedores* de candidaturas y algún que otro elector de los que acostumbraban votar los primeros por temor á encontrarse votando si se les hace tarde.

En las otras horas también más animación que de ordinario, particularmente en las esquinas de las calles que estaban instalados los colegios.

—No va mal—dijimos al oír las ocho de los relojes públicos y en las urnas las primeras papeletas,—esto promete un día de lucha interesante.—Y, efectivamente, después de dicha hora se generalizó la votación.

No fué muy nutrida, pero sí empuñada. El elector, que ya no tiene los antiguos ideales que le estimulaban al combate, necesita ahora que se le solicite y se le saque de su casa, y á eso recurrieron ayer los candidatos, unos con fortuna y los demás sin ella, pero todos ansioso quedar bien.

De la opinión del cuerpo electoral de una hora precisa lo ocurrido en

la sección primera del primer distrito, cuya mesa estaba en el ayuntamiento. No desmintió su aboleo liberal, pues dió al candidato D. Manuel Anton 92 votos; pero conservadores y republicanos salieron empatados, con 29 votos cada uno, siendo así que en este barrio predominan los electores del primer color.

Si los electores se muestran reacios, los interventores no son diligentes. La puntualidad les es, en general desconocida y á veces ni se toman la molestia de hacer el acto de presente; ocurriendo en muchas ocasiones que quien cree contar con dos interventores se encuentra con uno, si es que no se ve desagradablemente sorprendido porque la intervención se le reduce á cero.

Con diferencia de algunos minutos se constituyeron ayer las mesas dentro de la ciudad. En los barrios extramuros hubo de todo. En las diputaciones hubo colegio que tardó media hora en abrirse.

Incluyentes no dejó de haber. En una sección de San Antonio Abad se agitaron los ánimos porque el presidente ordenó colocar unos bancos cerca de la puerta; mas como el disgusto carecía de base se desvaneció. En Miranda hubo algunos patos, encargándose la guardia civil del restablecimiento de la paz y de detener á cuatro individuos promovedores del disgusto. En otros colegios se hubo fuerte y hubo palabras gordas, mas no llegó la sangre al río ni tuvo que intervenir la autoridad con energía.

Todas las veces que recorrimos los colegios vimos que se votaba; y vimos también algunos completamente abandonados por las oposiciones porque no los tenían interesados. Falta de costumbre de andar en estos trotes de elecciones y falta de conocimiento de lo que es una buena vigilancia cuando no se tiene intervención.

A medio día las urnas contenían,

por regla general, unas cien candidaturas. Después de esa hora se animó bastante la elección, volviendo á decaer una hora antes del escrutinio.

Considerando que el más interesante de éstos iba á ser el de la sección primera del primer distrito, porque en él tenían los republicanos tres interventores, al ayuntamiento nos marchamos para verlo.

Mientras esperábamos la hora llegó un elector con una quaja; el presidente de la sección tal, que llevaba el reloj adelantado, cosa no de extrañar porque no hay dos relojes que marchen al minuto y algunos adelantan media hora cada veinte u cuatro, había cerrado ya la votación.

¿Qué se le iba á hacer? Nada, lo que se hizo. No parece si no que el hombre es responsable de que el reloj adelante.

Volviendo á las rutinas, diremos que el primero que llegó á secretaría fué el de la habilitación de al lado, es decir el del colegio del salón de sesiones. Después fueron llegando otros; algunos esperados, otros con sorpresas. En el transcurso de unas cuantas horas llegaron al ayuntamiento multitud de tarjancas. Cada una traía una comisión y algunos policías, custodiando las urnas y los documentos. Así fueron llegando los Molinos, San Antonio, Canteras, la Palma, San Félix, Algar, el Llano, el Estrecho etc., etc., etc.

¿Y el Plan? ¿Qué le pasaba al Plan que no venía? ¿Qué á la Magdalena que tampoco llegaba? ¿Se habían extraviado? Dieron las ocho y nada, el Plan callado como un muerto. Dieron las nueve y el silencio seguía. A las nueve y media destacose en la escalera la plana mayor de la Liga de vecinos que venta del campo de batalla y á todo esto el Plan seguía callado, sin hablar palabra.

—¿Estará el Plan en los antipod-

das?—preguntaba la gente. ¿Se habrán mudado de lugar los Dolores para fines electorales?

De pronto comenzó á circular un rumor sorprendente. En el Plan se había repetido un hecho que tuvo semejanza en las elecciones de diputadas en un distrito de Galicia.

Ocurrió allí que queriendo el presidente del Consejo obsequiar á un su amigo con un acta, recomendó á un cacique que lo sacara diputado sin que el amigo lo supiera.

Hizo el cacique los trabajos en el sentido que se le demandaba y cuando todo lo tuvo dispuesto, se llamó á cuentas preguntándose á sí mismo:

—No es una bobería que haga yo diputado con mis votos al recomendado de Montero pudiéndolo ser yo?

Y dicho y hecho: dijo á su gente voladme á mí, se adjudicó los correspondientes pucherazos y de la noche á la mañana se vió hecho diputado por obra y gracia de su propia voluntad, dejando al distinguido canonista en el estado que es de suponer.

Pues bien, anoche se decía que el presidente de la sección del Plan había plajado la conducta del señor Alter ó Aler—el diputado por sorpresa—resultando concejal de la Liga en medio de la estupefacción de todos los que iban enterándose de noticia tan sensacional.

Nueva tan peregrina circulo con la rapidez de las noticias de gran bullo produciendo, los comentarios consiguientes.

De todos modos, salvo lijeros incidentes producidos en el calor de la refriega, pero que pasan una vez acabado el calor, las elecciones de ayer fueron tranquilas, ordenadas y cada cual, vencido ó vencedor, cumplió con su deber.

La defensa del litoral

Nuestras dilatadas fronteras marítimas

con excepción de las hermosas rías gallegas y de Cartagena, son, por punto general, playas y radas francas, donde, por su mayor parte, asientan las más ricas y populosas de nuestras ciudades.

Lo propio ocurre con las plazas é islas del Mediterráneo y del Océano, con excepción de Malión.

De la necesidad en que el Estado se encuentra de defender los puertos comerciales importantes y los centros de vida de litorales é islas, no hay para que insistir; mas el problema, como demuestra en su «Defensa de las costas» el docto ingeniero La Llave, es fácil «en esos puertos ó ciudades se encuentran en condiciones favorables, en el fondo de una bahía que penetra mucho en la tierra y que tenga la boca estrecha, en un río navegable á seis ó ocho kilómetros de la desembocadura, á protegidos por islas, bancos y escollos al exterior y hasta gran distancia...

Así pueden considerarse de fácil defensa Southampton, Londres, Liverpool, Hamburgo, Bremen, Melbourne, Sydney, San Francisco de California, Nueva York, Washington, Nueva Orleans, Charleston, Filadelfia, Amsterdam, Rotterdam, Dantzig, Stettin...

En cambio, cuando es costa rectilínea, ó sea cuando son puertos abiertos ó exteriores, su defensa es muy difícil, por no decir imposible.

Así están muy expuestos á un bombardeo muchos puertos del Mediterráneo, como Málaga, Valencia, Barcelona, Marsella, Niza, Génova, Nápoles, Palermo, Trieste, El Pireo, Odesa, Alejandría, Argel...

Estas observaciones, recordadas hoy por nosotros, vienen á cuento por hallarse sobre el tapete en Italia, la cuestión de la defensa de Génova, la gran ciudad comercial de la Liguria, y cuyo puerto nuevo fué comenzado hace días con asistencia de los reyes de Italia.

Génova posee una línea de fortificaciones que mira al mar, destinada á batir las aguas del antepuerto; tiene además una serie de fuertes en frentes de tierra desde San Martino d'Alvaro á San Frior d' Arena, en una extensión de tres millas...

Y los genoveses, preguntan y con razón, si tanto sacrificio les pondrá á cubierto de un bombardeo, á lo cual conmueven los técnicos.

Y añaden, que valdría más ahorrar en el gasto de las fortificaciones, para reforzar los sacrificios que Italia viene realizando,

Eugenia ni las máximas del mundo, ni sus razonamientos capciosos, ni sus sofismas; aceptó, pues, la explicación terrible que le daba su padre acerca de la quiebra, sin establecer la distinción que existe entre la involuntaria y la fraudulenta.

—Quebrar—le respondió su padre—es haber cometido la acción más deshonrosa entre las deshonrosas.

—Entonces será un pecado muy grande—dijo la señora Grandet—y nuestro hermano se condenará.

—Vamos, ya empieza con tus letanías—dijo á su mujer el avaro empujándose de hombros.

La bancarrota—continuó el viejo dirigiéndose á Eugenia—es un robo que, por desgracia, la ley toma bajo su amparo.

Algunos infelices han dado sus aborros á Guillermo Grandet, confiados en su reputación de honradez y de probidad; después Guillermo lo ha gastado todo, y solamente les ha dejado ojos para llorar su desgracia.

El ladrón de caminos es menos malo que el que hace bancarrota; el saltador juega su cabeza, mientras que el otro... En fin, Carlos está deshonrado.

Estas palabras resonaron en el corazón de la pobre muchacha y pesaron en él con toda su pesadumbre.

Virtuosa, tanto como puede ser delicada una flor nacida en lo más apartado del bosque, no conocía

Carlos, sin esconchar á su tío, cayó del patio, encontró la escalera, subió á su cuarto y se arrojó en la cama, ocultándose la cara con las ropas de la miseria para poder llorar con libertad lejos de sus parientes.